

CERAMICAS TARTESICAS CON DECORACION ORIENTALIZANTE

JUAN FRANCISCO MURILLO REDONDO
UNIVERSIDAD DE CORDOBA.

Resumen

Analizamos un conjunto de cerámicas caracterizadas por una peculiar decoración y por unas características de fabricación muy homogéneas, que muestran una notable concentración en las Campiñas sevillana y cordobesa, en asentamientos que definen la red primaria de poblamiento, con una cronología de los siglos VII y VI a.C. Se discute su filiación cultural y se plantean varias hipótesis referentes a los prototipos iconográficos y a la funcionalidad y significado de estas cerámicas.

Abstract

Here we analyze a set of potteries homogeneously manufactured and decorated from settlements of the 7th and 6th centuries BC in the network of first-level centres located in the Campiñas of Sevilla and Córdoba. Subsequently, we expone and discuss many hypotheses concerning the cultural origin, the iconographic models, the function and the meaning of these potteries.

La etapa orientalizante de la cultura tartésica se presenta al comienzo de la década de los 90 como un momento de extraordinaria importancia definido por una serie de restos de la cultura material que constituyen, desde su correcta valoración con los estudios pioneros de García y Bellido (1956) y de Blanco (1956 y 1960), una prueba patente de la transformación del horizonte autóctono del Bronce Final como consecuencia del comercio colonial desarrollado desde los asentamientos costeros fenicios.

Con este trabajo pretendemos aproximarnos al análisis de un tipo de cerámicas que, ya desde su estudio por parte de Remesal (1975), vienen siendo consideradas definitivas de esa etapa orientalizante tartésica. Se trata de un conjunto bastante homogéneo de material cerámico que presenta como principal característica una decoración pintada policroma a base de diversos motivos figurados y geométricos. Con posterioridad al ya citado artículo de Remesal, estas cerámicas fueron objeto de la atención de Aubet (1982), Pellicer-Amores (1985), Chaves-Bandera (1986) y Murillo (1989) entre otros investigadores, perfilándose las líneas maestras de su desa-

rollo cronológico, y su particular incidencia en cuanto uno de los principales ítems del Orientalizante en el área tartésica del Medio y Bajo Guadalquivir.

Una de las peculiaridades más notables de estas cerámicas es la homogeneidad que se advierte en las características técnicas de fabricación, tanto entre las piezas de un mismo yacimiento -tal es el caso de los conjuntos de La Saetilla o Montemolín- como entre las de yacimientos relativamente alejados (cfr. Murillo, 1989: 75 ss.). Las pastas se presentan bien depuradas, compactas y de fractura recta y poco granulosa, con unos colores que van desde el gris ceniza hasta el siena, con diversas tonalidades anaranjadas y marrones dependientes de la atmósfera en que se efectúa la cocción del recipiente cerámico. El fuego de cocción más representado entre el lote procedente de La Saetilla es el mixto, con un 46,42% (28,57% nervio de cocción y 17,85% alterno), seguido por el reductor (42,85%), y con el oxidante (17,85%) en último lugar. En Carmona (Pellicer-Amores, 1985), el nervio de cocción supone el 46,87% del total, y en el Corte 3 de Mesa de Setefilla (Aubert et alii, 1983), el 77,77%. En cuanto a los desgrasantes, de grosor medio o fino, el simple análisis visual detecta la presencia de cuarzo, mica, calcita y esquistos (muy escasos). Por lo que respecta al tratamiento de las superficies, es característica común la aplicación sobre la exterior de un fino engobe constituido por un baño de arcilla muy diluida de color crema, siena o anaranjado. Con posterioridad, la superficie recibe un acabado que, para los ejemplares de La Saetilla, es alisado en el 75% de los casos y alisado fino en el 25% restante. En cambio, la superficie interior muestra un alisado en el 7,14% de los casos y un alisado tosco en el 92,85% restante.

Sobre este engobe de base, el pintor cerámico trazará con líneas de color oscuro y mate de una o más tonalidades el contorno y los detalles internos de los motivos más complejos; este mismo engobe, en reserva, cubre la silueta, en tanto que el fondo se rellena con una capa homogénea de pintura roja, que puede ser mate o brillante, y que en algunos casos recibe un ligero espatulado, obteniéndose un resultado que se asemeja al de las coetáneas producciones de engobe rojo. Este proceso coincide con lo que Remesal (1975) denominó Tipo A o Lora del Río.

Mucho menos frecuente es el Tipo B, o Cerro Macareno, de Remesal, en el que el pintor traza la decoración en color rojo sobre el fondo claro del engobe. Aún podemos distinguir dos variantes dentro de este procedimiento. La primera vendría definida por el fragmento prototípico de Cerro Macareno (Remesal, 1975: 7, Fig. 4), caracterizado por el diseño de detalles internos en los motivos decorativos. La segunda, por varios fragmentos de La Saetilla, con motivos geométricos rellenos con tintas planas, sin detalles ni perfilado.

Esta clasificación en "técnicas", aunque correcta a grandes rasgos, puede resultar problemática al vernos obligados a trabajar con fragmentos cerámicos de reducido tamaño y no con vasos completos. Así, algunos de los escasos ejemplares clasificados por Remesal dentro de su tipo B pueden reinterpretarse de modo distinto e incluirse en el A. Por otro lado, algunos fragmentos procedentes de Montemolín (Chaves-Bandera, 1986: Figs. 9c, 10, 12 a-c y 13 a-b), Mesa de Setefilla (Aubert, 1982: fig. 2.1) y Saetilla (Murillo, 1989: Fig. 1, núms. 4 y 6; Fig. 2, núm. 8), parecen documentar la coexistencia de ambas "técnicas" en un mismo vaso. En consecuencia, más que de técnicas o estilos con un posible valor geográfico, cronológico, cultural o de cualquier otro tipo, cabría hablar de esquemas cromáticos con los que el pintor cerámico juega con el fin último de conseguir un producto en el que se aprecie un contraste rotundo entre el fondo del recipiente y la decoración pintada.

Gran interés tienen los análisis de laboratorio realizados sobre las cerámicas de Montemolín mediante la técnica de absorción atómica (González-Ruiz, 1986), al proporcionarnos varios

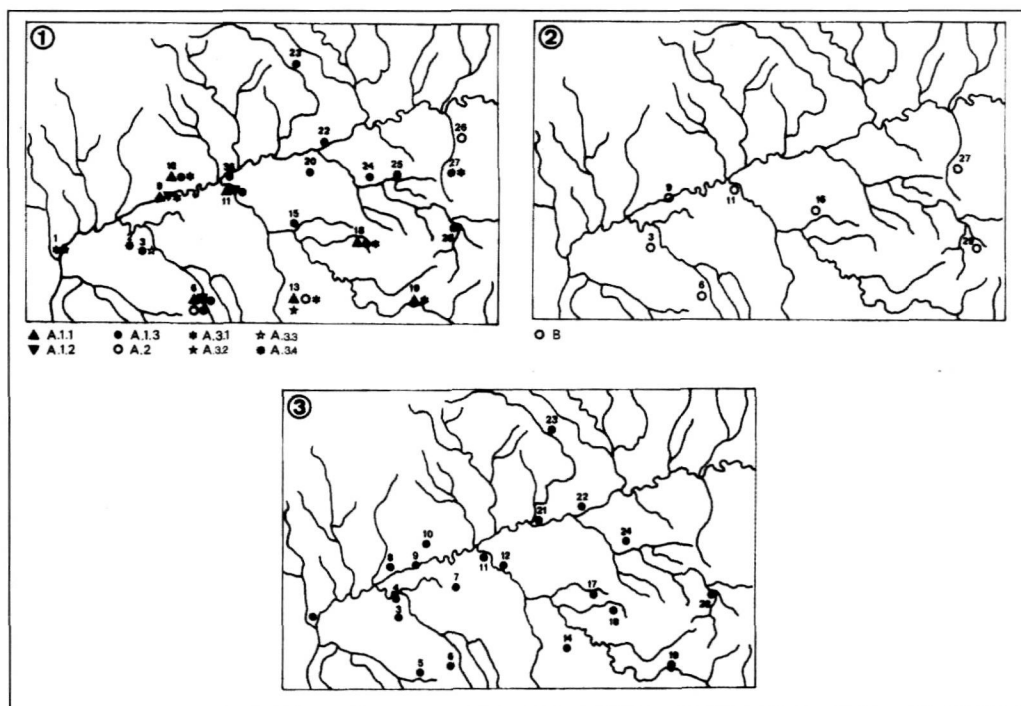


Figura 1.- Mapa con la dispersión de los yacimientos con cerámicas decoradas con motivos orientalizantes

1.- Cerro Macareno (Ponsich, 1974; Pellicer et alii, 1983); 2.- Cruz del Negro (Bonsor 1899; Remesal, 1975; Pellicer-Amores, 1985); 4.- Entremalo (Bonsor, 1989; Remesal, 1975); 5.- El Arahal (Blanco et alii, 1969); 6.- Montemolín (Chaves-Bandera, 1984; Chaves-Bandera, 1986); 7.- La Atalaya (Murillo, e.p.); 8.- Alcolea del Río (Remesal, 1975); 9.- Lora del Río (Remesal, 1975); 10.- Mesa de Setefilla (Escacena, 1980; Aubet, 1982; Aubet et alii, 1983); 11.- La Saetilla; 12.- Km15,5 Carretera de Ecija (Murillo, e.p.); 13.- Estepa (Remesal, 1975); 14.-Alhonor (comunicación verbal L.A. López Palomo); 15.- La Sendilla (López Palomo, 1987); 16.- La Muela de Santaella (López Palomo, 1987); 17.- Los Carramolos (Murillo, e.p.); 18.- Castillo de Aguilar (Blanco et alii, 1969; López Palomo, 1979; Murillo, e.p.); 19.- El Hacho (Murillo, e.p.); 20.- El Espino (Murillo, e.p.); 21.- Almodóvar (Murillo, e.p.); 22.- Colina de los Quemados/Fontanar de Cabanos (Luzon-Ruiz Mata, 1973; Murillo, e.p.); 23.- La Estrella (Murillo, e.p.); 25.- Cabezo de Córdoba (Murillo, e.p.); 26.- Los Alcores de Poruna (Areteaga, 1988); 27.- Cerro Boyero (Murillo, e.p.); 28.- La Almazora (Murillo, e.p.); 29.-Cerro de las Cabezas de Fuente Tojar (Remesal, 1975; Murillo, e.p.); 30.- Cástulo (Blanco, 1963); 31.- Guadalhorce (Arribas-Arteaga, 1975); 32.- Villaricos (Almagro Basch, 1967; Olaria, 1972); 33.- La Peña Negra (González Prats, 1979); 35.- Galera (Cabre, 1920); 36.- San Sebastián (Murillo, e.p.); 37.-Canillas (Murillo, e.p.).

detalles complementarios sobre la forma seguida para la obtención de las decoraciones. Así, el análisis de un fragmento cerámico cuya pasta carecía de dolomita, mineral cuya traza desaparece con temperaturas superiores a los 700° C, en tanto que estaba presente en la muestra de pintura, es interpretado como prueba de una cocción previa del recipiente sin decorar, a una temperatura superior a 700° C. y de una cocción posterior, más suave, de la pieza ya decorada. Por otro lado, las diversas tonalidades de rojos parece que se obtuvieron pasando el pincel una o más

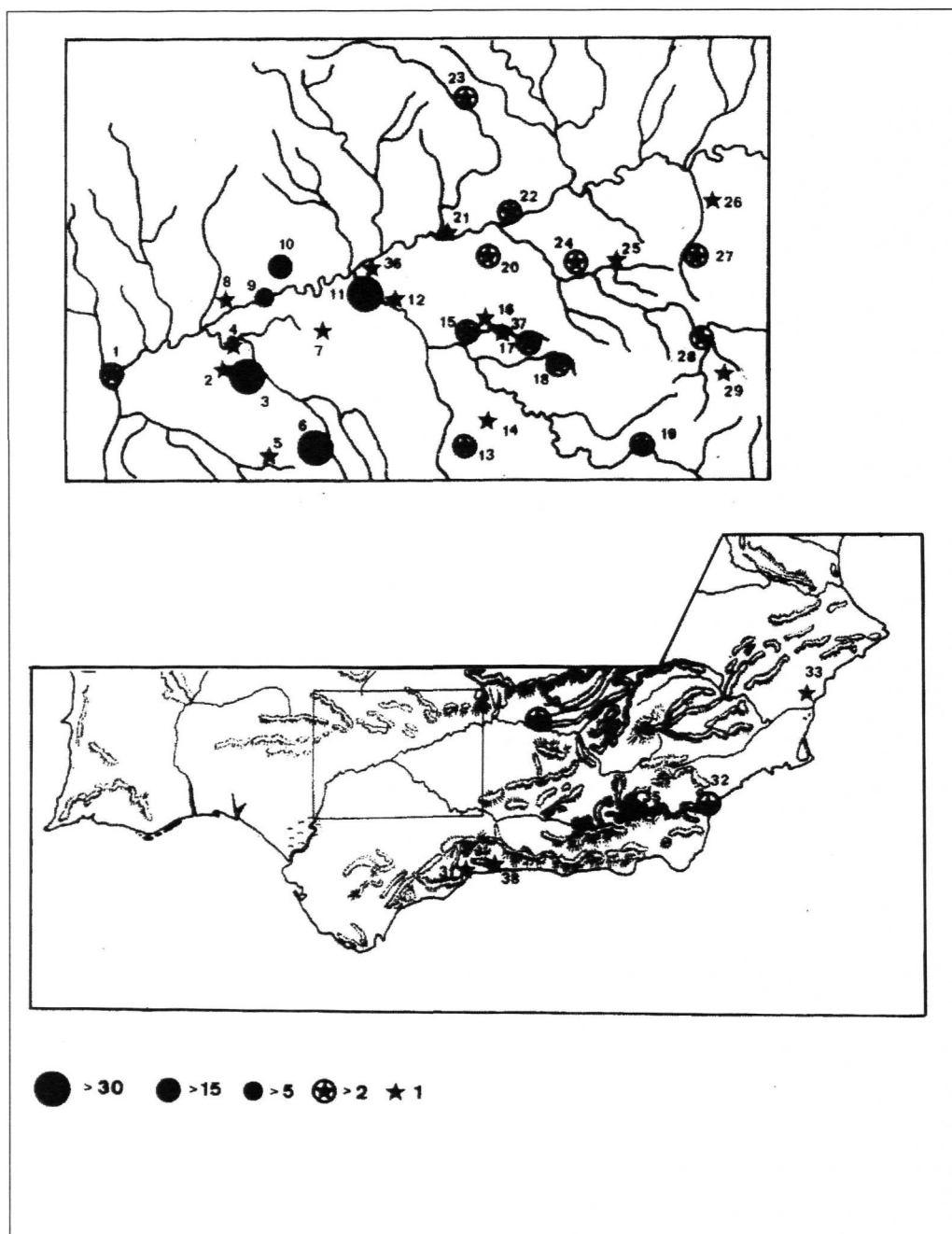


Figura 2.- Mapa de distribución de los motivos decorativos orientalizantes en Medio y Bajo Guadalquivir. 1.- Motivos figurativos; 2.- Motivos geométricos; 3.- Indeterminados.

veces sobre la zona deseada, de modo que a mayor número de pinceladas se obtenía una mayor cantidad de pigmento y, por tanto, un tono más oscuro.

Para el análisis de la decoración encontramos la limitación resultante del alto grado de fragmentación en que nos han llegado estas producciones cerámicas, lo que impide, salvo las afortunadas excepciones de Montemolín, un análisis riguroso tanto de los motivos decorativos, que en una gran proporción deben incluirse en los diversos apartados de "indeterminados", como de los esquemas compositivos.

En un trabajo anterior (Murillo, 1989), abordamos el estudio tipológico de los motivos decorativos de las cerámicas orientalizantes retomando una línea ya abierta por Chaves y Bandera (1986: 130 ss.) para los ejemplares de Montemolín. En las Figuras 3 y 4 se recogen los principales motivos distinguidos, en tanto que en el Cuadro 1 presentamos la clasificación tipológica, por yacimientos, de la totalidad de ejemplares conocidos hasta el momento (cfr. Murillo, 1989: 77-84). Los motivos figurativos (Gráfico 1) suponen un 46,6%, los geométricos un 29,5%, y los indeterminables un 23,8%. Dentro de los figurativos, los más frecuentes son los motivos zoomorfos, que triplican a los vegetales (Gráfico 2). Por lo que respecta a los geométricos, todos los tipos presentan un bajo índice de presencia, destacando el B12 (motivo de cable o "guiloché") como el más frecuente.

El afortunado hallazgo en Montemolín de varias vasijas cuya restitución ha sido en gran medida posible nos permite aproximarnos a lo que debió ser el aspecto de estos grandes vasos pintados. En los dos recipientes denominados "ánforas", la decoración se organiza en un friso corrido que ocupa la mayor parte del galbo y que queda limitado por filetes de pintura oscura que encierran anchas bandas de pintura más clara. El vaso de los toros presenta además en el cuello unas series de grupos de tres líneas verticales que parecen conformar el típico motivo de triglifos y metopas. Idéntico esquema general aparece en el vaso de los grifos, si bien aquí la decoración que limita el friso central se hace más recargada, con una serie de motivos de cable que alternan con grupos de filetes recubriendo toda la superficie vascular.

Este mismo esquema del friso continuo sobre el que se dispone la decoración principal y delimitado por filetes u otros motivos geométricos aparece en un fragmento procedente de El Castillo de Lora del Río y en varios más de Mesa de Setefilla y La Saetilla. Una variante viene introducida por el vaso del Estrato IV de Montemolín, en el que el friso aparece compartimentado por una serie de trazos verticales que delimitan una especie de metopas, en cada una de las cuales queda inscrito un grifo, ejecutado con un gusto miniaturista y un cierto esquematismo que introduce interesantes expectativas de cara a un posible proceso evolutivo del estilo orientalizante. Parece haberse utilizado una disposición en metopa, con decoración de reticulado geométrico, en un fragmento de La Saetilla, y con una decoración floral en la urna de Cruz del Negro. También otro fragmento de La Saetilla, con decoración monocroma en rojo, presenta la alternancia de un friso corrido con decoración de rombos con otro compartimentado en metopas, dentro de un esquema general que veremos repetirse en las urnas de Villaricos y de Galera. En general todas las representaciones zoomorfas, y quizás también buena parte de las fitomorfas, responden a un tipo compositivo en el que la decoración principal, la figurada, se dispone sobre la zona central de la superficie vascular, formando una escena corrida de gran tamaño. Por lo que respecta a la decoración geométrica, parece estar circunscrita a un papel secundario, limitando el friso con decoración figurada, o relegada a zonas accesorias como el cuello. Puede organizarse en bandas -simples o compuestas- frisos o metopas.

Una vez analizadas las características formales, creemos llegado el momento de pasar a interpretar el significado de estas cerámicas que, siguiendo a Remesal, no dudamos en calificar de orientalizantes. Para ello nos centraremos en varias cuestiones que consideramos del máximo interés: ¿cuando se fabricaron?; ¿dónde y por quién?; ¿para quién y para qué?.

Por lo que respecta a la primera pregunta, su consideración como producciones orientalizantes, con una cronología de los siglos VII-VI, ya fue planteada desde el mismo momento en que fueron objeto de estudio (Blanco et alii, 1969; Remesal, 1975), aunque sólo en base a una cierta intuición y al análisis de determinados motivos iconográficos, sin contarse con apoyos estratigráfico y cronológicos firmes.

No debe sorprender por tanto que tras el hallazgo de estas cerámicas en Mesa de Setefilla, en unos niveles muy problemáticos a causa de la alteración que habían sufrido y de la escasez de materiales tipológicamente significativos, la excavadora propusiera una datación desde inicios del siglo V a finales del IV (Aubet, 1982). Por fortuna, pocos años después la publicación de las excavaciones realizadas en Carmona (Pellicer-Amores, 1985) demostraba la presencia de las cerámicas que nos ocupan dentro de un contexto estratigráfico mucho más claro. Aquí, en el Corte CA-80/A, este tipo de decoración aparece, aunque de forma débil, desde los primeros momentos del Estrato VIII, fechable en el segundo cuarto del s. VII, para hacerse más frecuente en un momento avanzado de ese mismo Estrato, ya de mediados de siglo. La máxima frecuencia se da en los niveles del Estrato VII, con un 53,12% del total de fragmentos contabilizados y una cronología de la segunda mitad del siglo VII. Desciende con claridad (12,49%) en el Estrato VI, de la primera mitad del siglo VI, para aparecer de un modo muy esporádico a lo largo de los niveles del Estrato V, desapareciendo hacia mediados del s. V. Para esta fecha final nos hemos basado en el análisis de los materiales publicados, considerando características de fabricación y motivos decorativos, lo que nos ha llevado a incluir varios fragmentos que no fueron tenidos en cuenta por los excavadores. No obstante, y a partir del contexto cerámico de este Estrato V, parece claro que los tres fragmentos constituyen un claro arcaísmo, posiblemente una intrusión, lo que no invalida la observación de la desaparición en Carmona de este tipo de decoración hacia mediados del siglo VI (Pellicer-Amores, 1985).

Montemolín es sin duda el yacimiento de donde proceden las muestras más espectaculares de cerámica con decoración figurada conocidas hasta la fecha (Chaves-Bandera, 1986). Sin embargo, el hecho de que estén sin publicar por el momento las memorias de excavación impide un conocimiento preciso del contexto material de estas piezas, aunque hayan visto la luz algunos avances preliminares de la secuencia estratigráfica del asentamiento (Chaves-Bandera, 1984; Chaves-Bandera, 1988). De ellos se deduce que las cerámicas policromas con decoración figurada y geométrica aparecen por primera vez en la Fase A del Estrato III (650-600 a.C.), para hacerse más abundantes en la Fase B (600-550) y perdurar en el Estrato IV (550-500).

En La Saetilla, la totalidad de los fragmentos con contexto estratigráfico proceden de los Niveles pertenecientes al Orientalizante Pleno local, con una cronología que abarca desde mediados del siglo VII a mediados del VI. Por último, las pocas referencias disponibles para los revolucionarios motivos antropomorfos hallados en el Cerro de Los Alcores de Porcuna (Arteaga, 1988), encuadran estas cerámicas en la Fase VII del Corte 15, datada por su excavador entre finales del s. VII y la primera mitad del VI.

De cuanto llevamos dicho queda clara la vinculación de esta cerámica decorada con lo que se viene denominando etapa Orientalizante dentro de la dinámica cultural de las poblaciones pro-

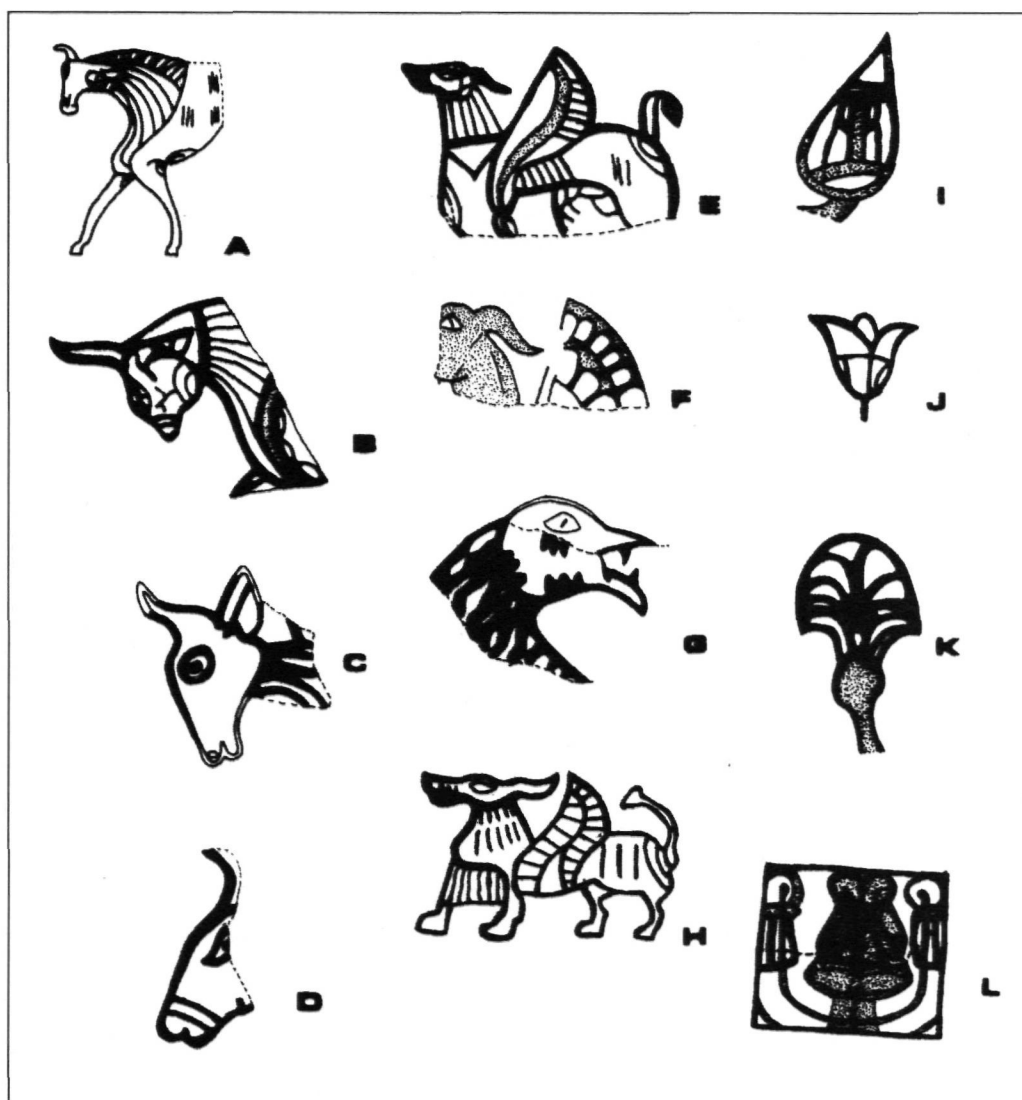


Figura 3.- Tipología de motivos figurativos. A, F, H, Montemolín; B, E, J, Lora del Río; C, Aguilar; D, El Hacho; G, La Saetilla; I, Setefilla; K, Carmona; L, Cerro Macareno

tohistóricas del Bajo y Medio Guadalquivir. La posición cronológica de estas decoraciones queda ya situada de modo incuestionable tras los últimos hallazgos procedentes de contextos estratigráficos seguros. Así, su producción se inicia a partir de un momento central del siglo VII, como indican los ejemplares de Carmona, Montemolín, La Saetilla y Colina de los Quemados. En la segunda mitad del siglo VII se fechan en Cerro Macareno, y en la primera mitad del siglo VI en El Castillo de Lora del Río. El momento final de estas producciones está datado en la pri-

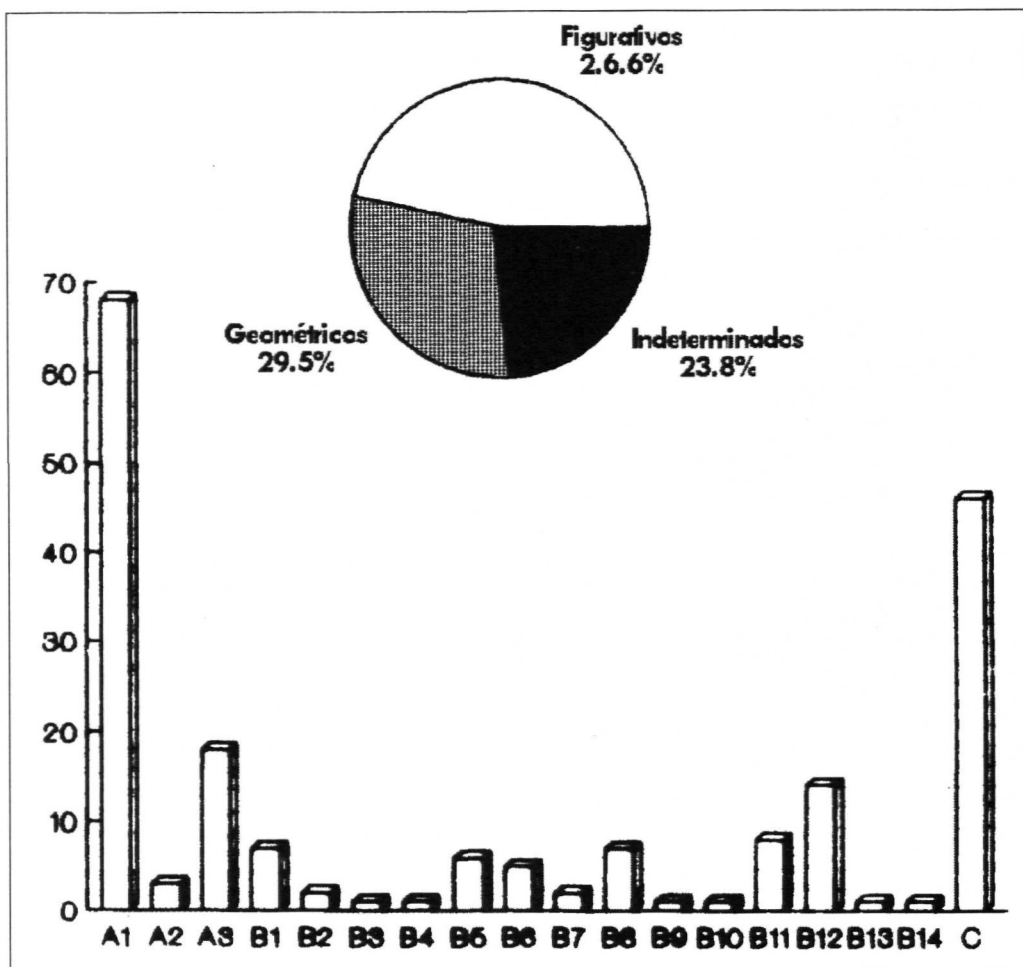


Gráfico 1.-Tipos de motivos decorativos de las Cerámicas Orientalizantes.

mera mitad del s. VI en La Saetilla y en Porcuna, mediados del mismo siglo en Carmona y segunda mitad en Montemolín.

A la pregunta del ¿dónde y por quién? podemos aproximarnos a partir de la distribución cartográfica de los hallazgos (Fig. 1). Queda patente una clara concentración en la depresión del Guadalquivir (con treinta y una de las treinta y siete localizaciones contabilizadas), y de un modo más concreto en tierras de las actuales provincias de Córdoba y Sevilla. Aquí observamos cómo los yacimientos con cerámicas decoradas con motivos figurativos y geométricos se disponen bien a lo largo del Valle del Guadalquivir, en su margen derecha (Colina de los Quemados/Fontanar de Cabanos, Castillo de Almodóvar, Mesa de Setefilla, Castillo de Lora del Río, Mesa de Alcolea del Río, Cerro Macareno), o en torno a los tres principales afluentes que drenan la Campiña: Guadajoz (Fuente Tójar, La Almanzora, Cerro Boyero, Cerro de los Alcores de



B.1.1.



B.4.



B.1.2.



B.8.1.



B.1.3.



B.8.2.



B.1.4.



B.9.



B.2.



B.10.



B.5.



B.11.



B.3.



B.12.1.



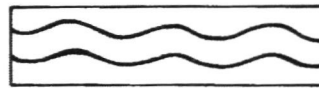
B.6.1.



B.12.2.



B.6.2.



B.13.



B.7.



B.14.

Figura 4 .- Tipología de motivos geométricos.

Porcuna, Cabezo de Córdoba, Ategua, El Espino), Genil (El Hacho, Estepa, Alhonor, Castillo de Aguilar, Los Carramolos, La Muela, La Saetilla) y Corbones (Montemolín y yacimientos de Los Alcores). El hallazgo de La Estrella, en Espiel, se nos presenta por el momento aislado, si bien creemos debe ponerse en relación con el poblamiento de los siglos VII y VI que comienza a vislumbrarse en el Norte de la provincia de Córdoba (Murillo, 1988 e.p.).

Fuera de esta zona, que podríamos considerar nuclear por lo que a la distribución de estas producciones cerámicas respecta, sólo podemos señalar los hallazgos de Guadalhorce, Cástulo, Galera, Villaricos y Peña Negra. Los vasos de Cástulo y Villaricos poseen unas características morfológicas y técnicas peculiares (vid supra) que llevan a su inclusión dentro de un momento tardío del Orientalizante, ya de la segunda mitad del s. VI (Blanco, 1963; Pereira, 1988), conectando con ciertos ejemplares de los siglos V y IV procedentes de Galera (Cabré, 1921) y Baza (Presedo, 1982). La urna del M.A.N. presenta graves problemas por desconocerse su lugar exacto de procedencia, aun cuando se consideren Galera o Peal de Becerro como las más probables (Almagro Gorbea, 1973). La atipicidad del perfil cerámico y de la decoración impiden fijar la cronología, que por lo demás debe ser más baja que la del resto del conjunto aquí analizado.

El fragmento de La Peña Negra de Crevillente tiene unas características de fabricación y decoración muy similares a las de los ejemplares andaluces, aunque lo que el autor denomina "decoración figurada" (González Prats, 1979: 56) aparezca poco clara, esté muy perdida y se haya realizado, en el mismo color, sobre cuatro filetes de pintura rojo vinosa. Procede del Nivel I del Corte 2a, encuadrable en la Fase II de este yacimiento alcantino, que presenta un importante impacto colonial (González Prats, 1986) y relaciones culturales con Andalucía (González Prats, 1983). Por último, el ejemplar de Guadalhorce (Arribas-Arteaga, 1975) se inscribe de modo pleno en el tipo de cerámica que estamos estudiando. Su presencia en una factoría fenicia parece constituir por el momento un *unicum*, aun cuando contemos con noticias sobre su localización también en el Cerro del Peñón (Arteaga, 1988).

En síntesis, nos encontramos con una notable concentración en las campiñas cordobesa y sevillana, asociada mayoritariamente a lugares de hábitat, asentamientos de relativa entidad que constituyen la red primaria del poblamiento dentro de esta zona, al menos por lo que al sector cordobés se refiere. Todos parecen iniciar su ocupación en el Bronce Final Precolonial, recibiendo el impacto orientalizador a partir del s. VII. Se trata pues de asentamientos indígenas que han recibido influencias culturales, al menos a nivel material, de las factorías costeras fenicias. La única excepción a este modelo la proporciona la urna de la Cruz del Negro, que supone la aceptación de este tipo de decoración cerámica también en el mundo funerario. A este respecto es significativo que las manifestaciones tardías de esta decoración se concentren en ámbitos funerarios, como Villaricos, tumbas de Cástulo, Galera, Baza o la sepultura a la que pertenecería la urna del M.A.N. Es posible que esto se deba a un cierto conservadurismo o arcaísmo en el ritual funerario, incluso cuando en este caso parecen haberse conservado unas decoraciones que en su origen debieron estar vinculadas a la vida cotidiana.

Ante esta dispersión de las cerámicas con decoración orientalizador cabe preguntarse por la ubicación del taller o de los talleres cerámicos que las fabricaron. Su mera presencia testimonial en el ámbito de los asentamientos fenicios andaluces hace poco probable que se deban buscar en esta dirección los talleres cerámicos. Nos queda la posibilidad de Gadir como hipotético lugar de procedencia de estas cerámicas, en consonancia con lo que se viene admitiendo para otros productos orientalizantes como joyas y marfiles. Sin embargo, es significativo el hecho de que en un yacimiento próximo a Cádiz de la entidad de Castillo de Doña Blanca no haya constancia del

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	TOTAL	
A.1.1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	4	2	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	11	
A.1.2	0	0	0	0	0	2	0	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	
A.1.3	0	0	17	0	0	5	0	0	0	6	12	0	0	0	2	0	0	1	0	2	0	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	53	
A.2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	
A.3.1.1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	8	
A.3.1.2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	
A.3.2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2		
A.3.3	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1		
A.3.4	0	1	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3		
B.1.1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2		
B.1.2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2		
B.1.3	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1		
B.1.4	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1		
B.2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
B.3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	
B.4	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
B.5	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
B.6.1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	
B.6.2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
B.7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	
B.8.1	0	0	1	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6	
B.8.2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
B.9	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
B.10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
B.11	0	0	2	0	0	5	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	8	
B.12.1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	
B.12.2	0	0	1	0	0	3	0	0	0	0	2	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	11	
B.13	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
B.14	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
C	1	0	10	1	1	7	1	1	1	3	6	1	0	1	0	0	2	1	2	0	1	2	1	2	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	47
TOTAL	3	1	34	1	1	43	1	1	6	16	31	1	4	1	3	9	2	5	4	2	1	3	2	3	1	1	3	2	1	1	1	3	1	1	7	1	1		

Tabla 1.-I nventario de Cerámicas con decoración Orientalizante

hallazgo de un solo fragmento cerámico con este tipo de decoración. Por otro lado, carecemos de puntos intermedios que nos permitan seguir las vías de penetración hacia el interior, siendo significativa su ausencia en asentamientos de la importancia de El Carambolo (Carriazo, 1973), Sevilla (Campos *et alii*, 1988; o Cerro de la Cabeza (Domínguez *et alii*, 1988).

En consecuencia, debemos buscar estos alfares en el propio medio tartésico del Guadalquivir. En apoyo de esta idea viene, además de la ya señalada localización de los hallazgos en las provincias de Córdoba y Sevilla, el hecho de que, por sus características técnicas de fabricación, estas cerámicas decoradas sean muy similares al conjunto de cerámicas a torno presentes en los yacimientos orientalizantes tartésicos. En Saetilla, al igual que en otros varios poblados, las cerámicas con decoración figurada se inscriben en un contexto en el que las producciones a torno se encuentran ya bien representadas, con unos porcentajes que suponen aproximadamente la tercera parte del total de los conjuntos. No podemos asegurar si todas estas cerámicas se fabricaban o no *in situ* en Carmona, Montemolín, Mesa de Setefilla, La Saetilla, Ategua o Colina de los Quemados, pero lo que sí nos parece claro es que, salvo tipos muy singularizados, no proceden del área fenicia del Estrecho. Aubet (1976 y 1977) ya advirtió esta independencia de las producciones a torno para el Bajo Guadalquivir en relación con las denominadas urnas tipo Cruz del Negro, defendiendo su fabricación en un único taller ubicado en tierras sevillanas y que iniciaría su producción a principios del siglo VII (Aubet, 1977: 282). La ya señalada homogeneidad de pastas, fuegos de cocción, engobes y técnicas pictóricas aboga también en nuestro caso por la fabricación en un único taller, aunque ciertos fragmentos con características peculiares podrían responder a imitaciones ejecutadas en otros talleres también tartésicos. A la hora de buscar una posible ubicación para ese taller, creemos contar con algunas pistas que nos pueden orientar. Así,

la concentración de los yacimientos con mayor número de fragmentos cerámicos en un rectángulo que tendría por vértices a Montemolín, Carmona, Mesa de Setefilla y La Saetilla (Fig. 1), podría interpretarse en función de una más intensa “comercialización” de los productos cerámicos, facilitada por la proximidad al alfar.

Otra vía de aproximación puede venir marcada por la dispersión geográfica de los distintos tipos de motivos decorativos orientalizantes dentro de la Cuenca Media del Guadalquivir (Fig. 2). Se advierte de este modo cómo tanto los motivos figurativos como los geométricos muestran una distribución similar, si bien estos últimos aparecen en un número sensiblemente inferior de yacimientos (7) que aquéllos (20). Esto implicaría una distribución regular, y reforzaría la idea de un único centro productor. También podemos comprobar cómo la mayor parte de los motivos se concentran en el área anteriormente señalada, limitada por los ríos Guadalquivir, Genil y Corbones, en tanto que hacia la Campiña cordobesa es muy raro encontrar más de dos motivos decorativos en un mismo yacimiento. Esta constatación nos reafirma en la hipótesis de que el taller cerámico que creó las decoraciones orientalizantes debe encontrarse en algún punto de aquella zona. A este respecto, sería deseable contar con amplias series de análisis de pastas y de pigmentos, tanto de estas cerámicas con decoración orientalizante como de otras producciones a torno presumiblemente tartésicas (*v. gr.* la denominada cerámica gris), y que nos indicarían no sólo los centros de producción, sino también los circuitos de comercialización intra e interregionales.

En estrecha relación con la cuestión de la ubicación del taller o talleres cerámicos se encuentra la de la funcionalidad de estas vasijas. Su aparición de forma casi exclusiva en poblados ya nos apunta, en principio, un carácter utilitario. Por otro lado, la propia tipología de los recipientes que sirven de soporte a las decoraciones orientalizantes, - vasos de gran diámetro, con paredes gruesas de perfil ovoide o globular, cuello troncocónico y series de macizas asas de doble o triple nervio - indica que nos hallamos ante grandes contenedores. Se trata pues de vasijas cuyo valor parece estar más en el contenido que en el propio contenedor. Sobre cual pudiera haber sido el contenido de las ánforas de Montemolín o de Saetilla planea el mayor de los enigmas, aunque debió ser valioso, pues de otro modo no se explicaría lo excepcional de la decoración. Se trataría de aceite, vino, miel o cualquier otro producto no perecedero, lo cierto es que debía proceder de la misma zona en que se fabricaban los envases, y estar destinado al consumo de unas élites por otro lado bien documentadas en el mundo tartésico (Aubet, 1984).

Una vez aceptada como hipótesis más probable la fabricación de las cerámicas orientalizantes en un taller situado en el espacio geográfico tartésico del Guadalquivir Medio, queda por definir tanto su origen como los modelos y prototipos. Se trataría de artesanos fenicios instalados en comunidades indígenas para atender a la demanda de este mercado o de tartesios formados en talleres fenicios occidentales, es una cuestión que nos parece secundaria y difícil de comprobar dado el estado actual de la investigación. Más interesante nos parece en cambio el análisis de los modelos iconográficos.

Son escasos los prototipos decorativos de carácter autóctono que podemos señalar para las cerámicas orientalizantes andaluzas, con la única excepción de ciertos motivos geométricos presentes en las cerámicas pintadas tipo Carambolo o Guadalquivir I (Ruiz Mata, 1988). En estas producciones advertimos ciertos esquemas articuladores de la decoración que como el friso corrido y las metopas también están representados en nuestras cerámicas. Por lo que respecta a los motivos decorativos (Carriazo, 1973; Cabrera, 1981; Buero, 1987; Ruiz Mata, 1988), encontramos los triángulos rellenos de líneas oblicuas paralelas (B.1.2.), triángulos unidos por el vértice (B.2), rombos unidos por su eje menor (B.5), reticulados (B.6), ajedrezados (B.7) y espi-

gas (B.8). Con todo, ese carácter “autóctono” que mostraría este grupo de cerámicas por lo que respecta a la decoración, debe ser tomado con ciertas reservas, pues no debemos olvidar la opinión de algunos investigadores que ven en las cerámicas pintadas del Bronce Final una interpretación y adaptación de un “estilo geométrico” difundido por el Mediterráneo en los primeros siglos del Primer Milenio (Abad, 1979; Cabrera, 1981; Bendala, 1985).

Mucho más importantes se nos presentan el conjunto de influjos de origen mediterráneo-oriental que, como resultado del comercio colonial practicado por las factorías fenicias del litoral andaluz, pudieron servir de modelo para nuestras cerámicas. Tales influjos actuarían a través de una serie de productos que pasamos a analizar.

La cerámica fenicia ejerció una influencia indudable por lo que concierne a las formas de los vasos empleados como soporte de la decoración aquí estudiada (Chaves-Bandera, 1986; Murillo, 1989), todos ellos frecuentes en ámbitos vinculados a la colonización fenicia y pronto imitados por los alfares indígenas “orientalizados”. No ocurre lo mismo en relación con los motivos decorativos, ausentes del repertorio cerámico fenicio-púnico (Cintas, 1950; Cintas, 1970; Bisi, 1970; Bikai, 1978; Culican, 1982; Bartoloni, 1988). En consecuencia, debemos buscar en otras producciones cerámicas prototipos para nuestras decoraciones.

En el mundo griego de los últimos momentos del Geométrico y sobre todo en los diversos estilos orientalizantes regionales del s. VII, encontramos motivos decorativos similares a los nuestros, aunque ejecutados con técnicas y gusto que difieren de los reflejados por las cerámicas andaluzas, fundamentalmente en lo relativo a los centros más importantes como el corintio (Payne, 1931; Amyx, 1943; Benson 1953) o el ático (Brann, 1962). Lo mismo cabe decir para los talleres cerámicos de la Grecia del Este, donde las influencias orientales parecen haber sido más intensas y directas. Si contemplamos las producciones de Rodas (Cook, 1972, Kardara, 1963 y 1978) y las denominadas cerámicas chiotas (Cook, 1972; Salviat, 1978), advertimos que si bien es cierto que muestran algunos puntos en común con nuestras cerámicas -engobe de color claro que sirve de base a la decoración, presencia de animales fantásticos como el grifo, composición en frisos con decoración figurada enmarcados por motivos geométricos, etc.-, no lo es menos que todos ellos sólo reflejan un proceso genético común que hunde sus raíces en una *koiné* orientalizante circunmediterránea, asimilada y reinterpretada en cada centro de un modo diferente.

Distinta es la impresión que nos causan las producciones cerámicas chipriotas del estilo *Bichrome IV*, entre las que encontramos tanto motivos como esquemas decorativos paralelos a los de las cerámicas andaluzas (Karageorghis-Gagniers, 1974). El tema del friso corrido con el desfile de toros es conocido en esta isla desde la segunda mitad del s. XIII a.C., caracterizando al denominado “estilo rudo” (Karageorghis, 1965). Con posterioridad, volverá a aparecer sobre vasos del Chipriota Arcaico I (Gjerstad, 1948: Fig. XXXII), con una cronología del 750-600 a.C. (Yon, 1976). Las líneas de perfilado y el modo de tratar los detalles internos de los toros andaluces y chipriotas también ofrecen numerosos puntos de contacto, aunque en Chipre prevalezca el fondo claro para las escenas y en ocasiones se combine dentro de una misma figura la técnica del silueteado y la del contorno (Yon, 1976; Gjerstad, 1948).

También serán característicos de este momento, dentro del estilo *Bichrome IV*, los frisos con pájaros, bien corridos bien divididos en metopas. El motivo del toro “olviendo” una flor de loto representado sobre uno de los fragmentos de El Castillo de Lora del Río, tiene paralelos inmediatos en una gran ánfora de Amathus (Hermay *et alii*, 1969; Fig. 6), datada a mediados del s. VII, y en una jarra del denominado “estilo libre” procedente de una sepultura de Arnadi, fechada en el

s. VII (Karageorghis, 1985: 44). Animales fantásticos como la esfinge decoran vasos ya desde el s. VIII (Karageorghis, 1985). Llama la atención, sin embargo, la no presencia del grifo dentro del repertorio de motivos figurativos chipriotas, lo que contrasta con su utilización en otras facetas artísticas como la manifestada por los vasos metálicos (Bisi, 1965: 160-163). Las flores de loto, las rosetas y el “árbol de la vida” son muy frecuentes en el Chipriota Arcaico I (Gjerstad, 1948: Figs. XXXI ss.), así como tríglifos, reticulados, ajedrezados, cables de doble cabo, etc.

También en Chipre encontramos prototipos para un rasgo tan singular como es el de la cabeza del toro de Montemolín (Chaves- Bandera, 1986), que en lugar de aparecer representada de perfil, como es lo normal en el resto de ejemplares conocidos, adopta una posición de tres cuartos que la dota de un realismo muy alejado del convencionalismo imperante. Pues bien, hallamos el mismo recurso en una jarra del tipo *Bichrome IV* del Museo de Chipre (Yon, 1976: Fig. 80-c) y en otra de tipo *White Painted III* (Karageorghis, 1985b: 825, Fig. 6), ambas con una decoración clasificable dentro del denominado “estilo libre” o de Amathus.

Con todo, y pese al notable paralelismo decorativo existente entre las cerámicas del Chipriota Arcaico I y las andaluzas, nos parece improbable una dependencia directa de éstas respecto de aquéllas. En contra de ello habla en primer lugar la obvia falta de cerámicas chipriotas en la Península que sirvieran de prototipo. Respecto al posible traslado de ceramistas chipriotas a Occidente, dentro de un proceso general de “emigración” de artesanos sugerido por algunos autores (Blázquez, 1969), debemos argumentar la práctica inexistencia de estas cerámicas en las factorías fenicias de la costa, donde con toda lógica deberían haberse instalado, al menos en principio, estos talleres cerámicos. Por otro lado, la conquista de Chipre por los asirios no parece haber sido un hecho tan traumático como para provocar un éxodo del artesanado especializado, y en modo alguno supuso el fin de los intereses fenicios en la isla, que, al contrario, se refuerzan en este momento (Karageorghis, 1982; Karageorghis, 1988).

Por último, ciertas diferencias estilísticas e interpretativas de los modelos, unidas al repertorio de formas griegas usado para los vasos, nos indican que estas producciones cerámicas del estilo *Bichrome IV* responden a unos estímulos similares y a un “espíritu” paralelo al de las cerámicas de Montemolín, Lora del Río o La Saetilla, pero es evidente que en su génesis intervinieron otros elementos distintos a los que actuaron en el Mediodía peninsular. Ese “espíritu” al que hacíamos alusión parece encontrarse en lo que denominamos “fenómeno orientalizante” (Aubet, 1978), y los “estímulos” deberemos buscarlos en los productos claramente considerados como orientalizantes y documentados por la Arqueología en la Península Ibérica.

Marfiles, joyas, bronce y huevos de avestruz pudieron aportar modelos para la decoración cerámica. Por lo que respecta a la toréutica y a la orfebrería, tanto la naturaleza formal de los objetos como las técnicas de fabricación imponen notables dificultades para que pudieran haber ejercido una influencia directa. No obstante, ciertas piezas excepcionales como algunas de las joyas del tesoro de La Aliseda (Almagro Gorbea, 1977) o los bronce de Crevillente (González Prats, 1990) y de El Gandul (Fernández Gómez, 1989) pudieron contribuir a la difusión de tipos iconográficos como el del grifo o el de la esfinge,

Los huevos de avestruz de Villaricos y Almuñécar proporcionan una gran variedad de motivos geométricos, vegetales y, en algún caso, zoomorfos, muchos de ellos similares a los que muestran las cerámicas que estamos estudiando (Astruc, 1951; Pellicer, 1962). El influjo que los huevos de avestruz decorados debió ejercer sería sin embargo pequeño, como se desprende de la concentración de los hallazgos en Andalucía Oriental, en claro contraste con su escasez en Andalucía Occidental (Oliva-Puya, 1982); por otro lado, la cronología de la mayor parte de los ejemplares de

Villaricos, aunque poco clara, parece ser posterior a la que asignamos a las cerámicas policromas con decoración figurativa. Tampoco deja de ser significativo que las representaciones zoomorfas de los huevos de Villaricos respondan a una concepción geometrizable y abstracta (Astruc, 1951: Láms. LV-LVII) muy lejana del “naturalismo” que apreciamos en las cerámicas.

En cuanto a los marfiles (Blanco, 1960; Aubet, 1979; Aubet, 1980), deberemos resaltar en primer lugar la coincidencia entre su distribución y la de la cerámica “orientalizante”, aunque su concentración absoluta en la zona de Carmona distorsiona un tanto esta observación. Por lo que respecta a la decoración, pueden señalarse numerosos puntos de contacto que van desde la predilección por la disposición de la misma en un friso corrido, dentro del esquema más adecuado para la forma del soporte, hasta el gusto por los mismos motivos decorativos: grifo (Bencarrón, Cruz del Negro, Santa Lucía, Setefilla), toro (Cruz del Negro), flores de loto y de papiro (Cruz del Negro), palmetas (Cruz del Negro), cables (Cruz del Negro), etc. Pese a todo, difícilmente se puede hablar de una copia directa de motivos, al menos por lo que respecta a uno tan significativo como el grifo (Vidal, 1973), que en los marfiles se suele representar con la cabeza de un ave de pico pequeño y cerrado, frente al ave rapaz de pico abierto y poderoso de La Saetilla o los grifos con cabeza de carnero de Lora del Río y Montemolín.

Como resumen del análisis que acabamos de realizar, y que de ningún modo pretende ser exhaustivo, podemos afirmar que ninguno de los productos de comercio colonial estudiados ofrece modelos exactos que pudieran haber servido de prototipo para las decoraciones del grupo de cerámicas analizadas. Por otro lado, la debatida cuestión del carácter “tartésico” o fenicio de los talleres que fabricaron los marfiles y joyas andaluzas (Blanco, 1960; Almagro Gorbea, 1977; Aubet, 1980) refleja el profundo problema con el que se enfrenta la investigación de unas manufacturas que sintetizan unos estímulos muy diversos y un gusto común imperante en una *koiné* circummediterránea que abarca núcleos con una personalidad tan acusada como el chipriota, el griego, el etrusco o el tartésico.

Queda sin embargo planteada la cuestión de cómo pudieron conocer los pintores cerámicos asentados en talleres andaluces modelos iconográficos tan específicos como el toro de Montemolín o los grifos de La Saetilla o Lora del Río. Tal vez la única respuesta plausible esté en la consideración de otros productos como tejidos bordados y muebles de madera, “invisibles” en el registro arqueológico y que pudieron servir de modelo tanto para las decoraciones cerámicas como para otras manifestaciones artesanales. Gracias a su fácil transporte y comercialización, estos objetos ofrecían inmejorables condiciones para convertirse en difusores y popularizadores del “gusto” orientalizante. La influencia de los textiles orientales sobre el arte arcaico griego es admitida por Akurgal (1955), Barnett (1956) y Dunbabin (1957: 48), en tanto que Kardara (1978: 67) advierte un claro influjo de los tejidos bordados frigios en la cerámica rodia del siglo VII. Para la Península Ibérica, la presencia de textiles entre los productos del comercio colonial y su penetración en el mundo indígena podría seguirse a partir de la dispersión de determinados tipos de fibulas como las de doble resorte (Storch, 1989).

BIBLIOGRAFIA

- ABAD, L. 1979; "Consideraciones en torno a Tartessos y el origen de la cultura ibérica", *A.E.Arq.*, 52, pp. 175-194.
- AKURGAL, E. 1955; *Phrygische Kunst*, Ankara.
- ALMAGRO BASCH, M. 1967; "Dos ánforas pintadas de Villaricos", *Riv. di Studi Liguri*, XXXIII, pp. 345-353.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1973; "Urna orientalizante en el M.A.N.", *XII C.N.A.*, pp. 427-437.
- ... 1977; *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Madrid.
- AMYX, D. A. 1943; *Corinthian Vases*.
- ARANEGUI, C. 1980; "Contribución al estudio de las urnas de tipo Cruz del Negro", *Saguntum*, 15, pp. 99-118.
- ARRIBAS, A, et ARTEAGA, O. 1975; "El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)", *C.P.Gr., Serie Monográfica*, 2.
- ARTEAGA, O. 1988; "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985", *A.A.A.* '85.II, pp. 279-288.
- ASTRUC, M. 1951; "La necrópolis de Villaricos", *Inf. y Mem. Com. Gen. Excav. Arqu.*, 25, Madrid.
- AUBET, M. E. 1976; "La cerámica de Setefilla", *B.S.A.A.*, 62, 1976, pp. 19 ss.
- ... 1977; "La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", *Ampurias*, 38-40, 1977, pp. 267-287.
- ... 1978; "Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico", *Pyrenae*, 13-14, pp. 81-108.
- AUBET, M. E. 1979; "Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir. I, Cruz del Negro", *Studia Archaeologica*, 52.
- ... 1980; "Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir. II, Acebuchal y Alcantarilla", *Studia Archaeologica*, 63.
- ... 1982; "Cerámicas policromas con motivos figurados de Setefilla (Sevilla)", *Homenaje a C. Fernández Chicharro*, pp. 211-226.
- ... 1982b; "Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir. III, Bencarrón, Santa Lucía y Setefilla", *Pyrenae*, 17-18, pp. 231-280.
- ... 1984; "La aristocracia tartésica durante el Período Orientalizante", *Opus*, III, pp. 445-468.
- ... et alii, 1983; "La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña 1979", *E.A.E.*, 122.
- BARNETT, R. D. 1956; "Ancient Oriental Influences on Archaic Greece", *The Aegean and the Near East*, pp. 221 ss.
- BARTOLONI, P. 1988; "La cerámica", *Los fenicios*, Barcelona, pp. 492-510.
- BELEN, M. et PEREIRA, J. 1985; "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía", *H.A.*, VII, pp. 307-360.
- BENDALA, M. 1985; "Tartessos", *Historia General de España y América*, vol. 1, pp. 595-642.
- BENSON, P. 1953; *Die Geschichte der korinthischen Vasen*.
- BIKAI, P. M. 1978; *The pottery of Tyre*.
- BISI, A. M. 1965; "Il grifone. Storia di un motivo iconografico nell' Antico Oriente mediterraneo," *Studi Semitici*, 13, Roma.
- ... 1970; *La cerámica púnica*, Nápoles.
- BLANCO, A. 1956; "Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes de la Península Ibérica", *A.E.Arq.*, XXIX, pp. 3-51.
- ... 1960; "Orientalia II," *A.E.Arq.*, XXXII, pp. 3-43.
- ... 1963; "El ajuar de una tumba de Cástulo", *A.E.Arq.*, XXXVI.
- ... A. et alii 1969; "Panorama tartésico en Andalucía Occidental", *V.S.I.P.P.*, pp. 119-162.

- BLAZQUEZ, J. M. 1969; *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca.
- BLAZQUEZ, J. M. et VALIENTE, J. 1982; "El poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo Jaén", *Phonizier im Westen*, pp. 407-426.
- BOARDMAN, J. 1975; *Los griegos en ultramar. Comercio y expansión colonial antes de la era clásica*, Madrid.
- BONSOR, G. 1899; *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis*, París.
- BRANN, J. 1962; "Late Geometric and Proto-Attic Pottery", *The Athenian Agora*, VIII.
- BUERO, M. S. 1984; "Los motivos naturalistas en la cerámica pintada del Bronce Final del Sureste Peninsular," *Habis*, 15, pp. 345-364.
- ... 1987; "El Bronce Final y las cerámicas tipo Carambolo", *Rev. de Arqu.*, 70, pp. 35-47.
- CABRE, J. 1921; *"La necrópolis de Tutugi"*, Madrid.
- CABRE J. et MOTOS, F. de 1920; "La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Granada)", *I.M.J.S.E.A.*, 25.
- CABRERA, P. 1981; "La cerámica pintada de Huelva", *H.A.*, V, pp. 317-335.
- CAMPOS, J. et alii, 1988; "Protohistoria de la ciudad de Sevilla. El Corte estratigráfico San Isidoro 85-86", *Monografías de Arqueología Andaluza*, 1, Sevilla.
- CARRIAZO, J. de M. 1973; *Tartessos y El Carambolo*, Madrid.
- CHAPA, T. 1986; "Influjo griego en la escultura zoomorfa ibérica", *Iberia Graeca, Serie Arqueológica*, 2, Madrid.
- CHAVES, F. et BANDERA, M. L. 1984; "Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla)", *B.A.R. Int. Ser.*, 193, vol. 1 pp. 141-186.
- ... 1986; "Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-gebiet. Die funde von Montemolín (bei Marchena, Sevilla)", *M.M.*, 27, pp. 117-150, láms. 16-18.
- ... 1988; "Excavaciones en el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla), 1985", *A.A.A.* '85.2, pp. 369-375.
- CINTAS, P. 1950; *Ceramique punique*, París.
- ... 1970; *Manuel d'archéologie punique*. I, París.
- COOK, R. M. 1972; *Greek Painted Pottery*, London.
- CULICAN, W. 1982; "The repertoire of Phoenician pottery", *Phönizier im Westen*, pp. 45-82.
- DOMINGUEZ, M. C. et alii, 1988; "Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)", *N.A.H.*, 30, pp. 121-186.
- DUNBABIN, J. T. 1957; *The Greeks and their Eastern Neighbours*, London.
- DIKAIOS, P. 1969; *A guide to the Cyprus Museum*, Nicosia.
- ESCACENA, J.L. 1987; "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir", *Iberos*, pp. 273-298.
- FERNANDEZ GOMEZ, F. 1989; "La fuente orientalizante de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", *A.E.Arq.*, 62, 1989, pp. 199-218.
- FLORIDO, C. 1984; "Anforas prerromanas sudibéricas", *Habis*, 15, pp. 419-436.
- GARCIA Y BELLIDO, A. 1956; "Materiales de arqueología hispanopúnica. Jarros de bronce", *A.E.Arq.*, XXIX, 1956, pp. 85-104.
- GJERSTAD, E. 1948; *The Swedish Cyprus Expedition, IV 2: The Cypro-Geometric, Cypro-Achaic and Cypro-Classical periods*, Estocolmo.
- GOLDMAN B. 1960; "The Development of the Lion-Griffin", *A.J.A.*, LXIV, pp. 120 ss.
- GONZALEZ PRATS, A. 1979; "Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante)", *E.A.E.*, 99, Madrid.
- ... 1983; "Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)", *Anejos de Lucentum*, Alicante.
- ... 1986; "Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante)", *Los fenicios en la Península Ibérica*, vol. 2, pp. 279-302.

- ... 1990; "Dos bronce fenicios de la Colección Candela: aportación al conocimiento de la orfebrería e iconografía orientalizante en la Península Ibérica", en AUBET, M.E. (ed.), Tartessos. *Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, pp. 411-430.
- GONZALEZ, M. C. et RUIZ, T., 1986; "Análisis de pastas y pinturas en cerámicas orientalizantes andaluzas", *M.M.*, 27, 1986, pp. 146-150.
- HERMARY, A. et alii 1987; "Rapport sur les travaux de l'Ecole Française à Amathoute de Chypre en 1987", *B.C.H.*, CXII, 2, 1988, pp. 857-876.
- KARDARA, C. P. 1978; "Oriental influences on Rhodian Vase", *Les céramiques de la Grèce de l'Est et son diffusion en Occident*, pp. 66-70.
- KARAGEORGHIS V. (1965); "Nouveaux documents pour l'étude du Bronze Récent à Chypre", *Etudes Chypriotes*, III, París.
- ... 1982; *Cyprus. From the Stone Age to the Romans*, Londres.
- ... 1985; *Musée de Chypre*, Atenas.
- ... 1985b; "Chronique des Fouilles et Découvertes archéologiques à Chypre en 1985", *B.C.H.*, CX, 2, pp. 823-880.
- ... 1988; "Chypre", Los fenicios, pp. 152-165.
- KARAGEORGHIS, V. et GAGNIERS J. des 1974; "La céramique chypriote de style figuré. Age du Fer (1050-500 a.C.)", *Bibliotheca di Antichità Cipriote*, II.
- LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D. 1973; *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba.
- MURILLO, J. F. 1987; "Un nuevo yacimiento del Bronce Final en la provincia de Córdoba. La Saetilla, Palma del Río", *Ariadna*, 2, pp. 13-26.
- ... 1988 e.p.; "Poblamiento protohistórico y minería en el Norte de la provincia de Córdoba", *I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba, 1988.
- ... 1989; "Las cerámicas policromas con decoración figurada y geométrica de La Saetilla (Palma del Río, Córdoba) en el contexto orientalizante andaluz", *Ariadna*, 6, pp. 65-102.
- ... 1989 e.p.; "Las cerámicas policromas con decoración figurada y geométrica como definidoras del poblamiento orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir", comunicación presentada al XX C.N.A., Santander, 1989.
- OLARIA, C. 1972; "A propósito de dos ánforas pintadas de Villaricos", *Pyrenae*, 8, pp. 159-166.
- OLIVA, D. et PUYA, M. 1982; "Los huevos de avestruz de Los Alcores de Carmona", *Homenaje a C. Fernández Chicarro*, pp. 93-111.
- PAYNE, H. G. G. 1931; *Necrocorinthia*.
- PELLICER, M. 1962; "La necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)", *E.A.E.*, 17, Madrid.
- ... 1980; "Ensayo de periodización y cronología tartesia y turdetana", *Habis*, X-XI, pp. 307-333.
- PELLICER, M. et AMORES, F. 1985; "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B", *N.A.H.*, 22, pp. 57-189.
- ... 1983; "El Cerro Macareno", *E.A.E.*, 124, Madrid.
- PEREIRA, J. 1988; "La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.d.C. Cuenca del Guadalquivir", *Tesis Doctorales Universidad Complutense*, nº 406/88, Madrid.
- PRESEDO, F. 1982; "La necrópolis de Baza", *E.A.E.*, 119, Madrid.
- RAST, W. E. 1978; *Taanach I. Studies in the Iron Age Pottery*.
- REMESAL, J. 1975; "Cerámicas orientalizantes andaluzas", *A.E.Arq.*, 48, pp. 3-21.
- RUIZ MATA D. 1988; "Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final -Estilo Caram-

- bolo o Guadalquivir I-”, *C.U.P.A.U.A.M.*, 13-14, *Homenaje al Prof. G. Nieto*, vol. I, pp.225-243.
- SALVIAT, F. 1978; “La céramique de style chiote à Thasos”, *Les céramiques de la Grèce de l’Est et son diffusion en Occident*, pp. 87-92.
- STORCH, J. J. 1989; “La fíbula en la Hispania Antigua: las fíbulas protohistóricas del Suroeste peninsular”, *Tesis Doctorales Universidad Complutense*, 39/89, Madrid.
- VIDAL, M. M. 1973; “La iconografía del grifo en la Península Ibérica”, *Pyrenae*, 9, pp. 7-151.
- YON, M. 1976; *Manuel de Céramique Chypriote. I, Problèmes historiques, Vocabulaire, Méthode*, París.